

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Dios, el Creador de la vida, debe ser buscado con humildad y disponibilidad si deseamos experimentar la libertad frente a las adicciones, compulsiones y apegos no saludables. En algún momento del camino de recuperación, llegamos a aceptar que nuestras propias estrategias, nuestro conocimiento personal y nuestra fuerza de voluntad no fueron suficientes. Reconocemos nuestra impotencia y nos abrimos a la acción salvadora de Dios. En nuestra fe católica, este Dios no es distante ni abstracto. Se revela personalmente en Jesucristo, quien entra en nuestras vidas para sanar, restaurar y guiarnos hacia la libertad.

La Epifanía del Señor celebra la revelación. Dios se da a conocer no solo al pueblo de Israel, sino al mundo entero. Los magos —forasteros y buscadores provenientes de Oriente— son atraídos por un signo que no comprenden del todo. Su camino refleja la búsqueda espiritual que muchos de nosotros experimentamos antes y durante la recuperación: un anhelo de sentido, de paz y de verdad que finalmente nos conduce hacia Dios.

Los magos siguen la luz que se les concede. Su propia observación e inteligencia los lleva parte del camino, pero no hasta el final. Al llegar a Jerusalén, buscan orientación en quienes conocen las Escrituras. Esto refleja la experiencia de la recuperación. Nuestra percepción personal puede despertarnos, pero la libertad duradera requiere humildad y apertura a los demás. Patrocinadores, mentores, terapeutas, directores espirituales y amigos de confianza nos ayudan a discernir lo que Dios está revelando y hacia dónde nos invita a ir.

El Evangelio de este domingo describe el momento en que los magos se encuentran con Cristo (Mateo 2,1-12):

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de que no regresaran a Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

El encuentro de los magos con Cristo cambia la dirección de sus vidas. No regresan a casa por el mismo camino. La recuperación actúa de manera similar. Cuando nos encontramos verdaderamente con Cristo —por medio de la oración, los sacramentos, el examen honesto de conciencia y la fraternidad— somos transformados. Tal vez sigamos transitando circunstancias conocidas, pero lo hacemos con una nueva dirección, un nuevo propósito y una nueva libertad.

Los dones que ofrecen los magos simbolizan la entrega. El oro representa lo que más valoramos; el incienso, nuestra oración y devoción; y la mirra, nuestro sufrimiento. La recuperación nos invita a ofrecer los tres. Llevamos ante Dios nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestras heridas y nuestras luchas. Cuando lo hacemos, Él transforma lo que antes nos esclavizaba en una fuente de humildad, compasión y servicio.

La Epifanía nos recuerda que Dios se revela de manera gradual. Rara vez la sanación llega de una sola vez. Más bien, somos invitados a seguir caminando, a seguir buscando y a seguir confiando. La Luz continúa guiándonos, incluso cuando el camino por delante no es claro.

Al reunirnos en fraternidad de recuperación, recordamos que no caminamos solos. Dios nos concede compañeros, guías y señales a lo largo del camino. Como los magos, somos invitados a permanecer atentos, disponibles y abiertos a dejarnos conducir. Cuando seguimos la Luz de Cristo, nuestras vidas son redirigidas hacia la libertad, la alegría y una paz duradera—un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Dónde te ves a ti mismo en el camino de los magos: buscando, pidiendo orientación o encontrándote con Cristo de una manera nueva a través de la recuperación?
- ¿Qué “tesoros” (tiempo, energía, honestidad, sufrimiento o talentos) se te invita a ofrecer a Dios como parte de tu recuperación hoy?
- ¿De qué manera tu recuperación ha redirigido el curso de tu vida, aun si tus circunstancias no han cambiado por completo?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 60,1-6

SALMO RESPONSORIAL Salmo 72,1-2. 7-8. 10-11. 12-13

SEGUNDA LECTURA Efesios 3,2-3a. 5-6

EVANGELIO Mateo 2,1-12